

La cultura visual al alcance de los niños con ceguera

Resumen. En la actualidad los niños deben asimilar una gran oferta de diferentes tipos de información visual, cuya comprensión es una competencia que deben adquirir. El no contar con esta habilidad los transforma en verdaderos analfabetos de la cultura moderna.

Presentamos a continuación los argumentos de que el «ver» de las personas que padecen ceguera, es una facultad que brinda, entre otros, la percepción háptica y la interpretación de las propiedades visoespaciales de los objetos para el surgimiento de las imágenes mentales. Estos planteamientos abren paso a investigaciones como la que exponemos, al igual que el deseo de que el acceso igualitario a los recursos y a los conocimientos acumulados por el ser humano estén disponibles, realmente, para todos. Estas motivaciones guiaron la investigación teórico-práctica que concluyeron en la idea de que: el acto de “ver” no es una prerrogativa de la visión ocular, por lo que inmediatamente se expandieron, al menos en nuestro ámbito, los límites teóricos y productivos de la cultura visual y la comunicación, entre otras especialidades.

Palabras clave: Ceguera, imagen táctil, percepción háptica, Cultura visual

Abstract. Nowadays, children must take in an important load of different kinds of visual information as part of the new literacy in modern culture. Learning how to understand it is an everyday competence they need to acquire and develop.

The present paper states that the “seeing” of blind people is a faculty afforded by the haptic perception and the interpretation of the objects’ visual-spatial properties for the emergence of mental images. This research is based on these issues as well as on the desire that all the resources and knowledge accumulated by the human being be really accessible to everyone.

After this theoretical and practical investigation, we concluded that the act of seeing is not a prerogative of eye-vision. This conclusion led to the immediate expansion of the theoretical and productive limits of visual and communicational culture.

Key words: blindness, tactile image, haptic perception, visual culture

Introducción

Aún en nuestros días, a pesar del avance científico y tecnológico, persisten grandes problemas sociales, uno de ellos atañe a los ámbitos que en este congreso se toca, la cultura visual, con sus miles de representaciones y una narrativa diferente no considera a las personas con déficits visuales.

El trabajo que presentamos parte del no tratar la problemática de la Dis-capacidad, en este caso visual, sino de enfrentarla como el Diseñar-capacidad, “echando mano” a las capacidades que el hombre utiliza al percibir la información del exterior de diversos modos. Esta concepción, más sistémica de la percepción, nos dispone en la búsqueda de diseños que faculten la construcción de nuevos soportes para la comunicación gráfica que permita la acción perceptiva multisensorial.

La investigación desde la praxis, que exponemos, se encuentra contenida en la reciente publicación del Libro “Imágenes que podemos tocar” y difundida en diferentes actividades que han acercado el mundo de la imagen a las personas con ceguera. Se suma el hecho de tener aprobado por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile Conicyt el proyecto de investigación “Cotejo y análisis formal de las imágenes táctiles incluidas en los textos escolares que entrega el Ministerio de Educación a los niños con ceguera en Chile desde el año 2008 al 2011”.

Estamos insertos, querámoslo o no en un mundo “hipervisual”, tal como lo definió el profesor Nicholas Mirzoeff, investigador reconocido como uno de los precursores en los estudios de la cultura visual, él que además destacó la primacía de la imagen visual en este nuevo enfoque y los modos en que ésta afecta nuestras vidas cotidianas, sobre todo la importancia que adquiere lo visual en la vida contemporánea.

Es pertinente recordar en esta ocasión, los motivos y estudios que llevaron Mirzoeff a definir, a finales de la década de los 90, el campo de la “cultura visual”. Esta mirada distinta partió de re-interpretar una práctica comunicacional que se desarrolla desde una carencia, de una discapacidad humana que debe re-inventarse, adaptarse y re-configurarse, de modo de soslayar un escenario-

escena que es esquivo para un grupo humano en acto. El primer libro de Mirzoeff se llamó *Poesía silenciosa* y trataba de la relación entre el lenguaje de señas de los sordos y el arte francés del siglo XIX. Lo importante, desde nuestra posición, es resaltar cómo a partir del acercamiento a una delimitada percepción-acción de la realidad, dio pie a proyectar una nueva área temática, Es decir, de la experiencia y esfuerzo de un colectivo que supera, como en este caso, la dificultad de acceder al lenguaje oral a través del re-configurarse otro modo de comunicarse, se visualiza un nuevo campo de preocupación en el área de los estudios culturales.

No es de extrañar que en la conformación de estos nuevos espacios epistemológicos se ocasionen variados debates. Uno de ellos quedó registrado en la Revista de Estudios Visuales entre los años 2003- 2004, en la que quedaron abiertas varias aristas de este campo de investigación a nuevas propuestas como la que presentamos.

El acontecer cultural, la impronta tecnológica y los intereses del mercado han llevado a una producción y reproducción de imágenes en todos los ámbitos y de allí a la interrogante formulada por Mirzoeff “¿por qué insiste la modernidad en visualizar todo, incluso aquello que no necesita convertirse en una imagen visual?”(Mirzoeff, 2004:78)

El debate iniciado por la investigadora y profesora Mieke Bal, de la Universidad de Amsterdam, “deja ver” varios intersticios, realidades que aún los estudios de la cultura visual no quieren “palpar”. La autora en el artículo *El esencialismo visual y el objeto de cultura visual*, alude a la impureza del acto de “mirar”, planteando además que “Es un acto cognitivo intelectual que interpreta y clasifica” (Bal, 2004:12), resaltando que otros sentidos también pueden tener grados de visualidad y no estar ajenos al objeto de estudios de la cultura visual. Es pertinente destacar que la autora resalta el inconveniente de aislar el sentido de la vista, y en este caso estudiado, instaurar una hegemonía jerárquica de la visión sobre los otros sentidos, integrando incluso en su relato, al sentido del tacto.

Sin embargo, aún se continúa fomentando el uso de las imágenes visuales en gran parte de las acciones urbanas, Dicho de otro modo, como analiza Mirzoeff: “la cultura visual no depende de las imágenes en sí mismas, sino de la tendencia moderna a plasmar en imágenes o visualizar la existencia. Esta visualización hace que la época actual sea radicalmente diferente a los mundos antiguo y medieval.”(Mirzoeff, 2003:23). En general estas afirmaciones, con más o menos pasión, integran los debates actuales en torno a supremacía de los discursos visuales y audiovisuales, en lo que incluso se admite “que los estudios literarios se han visto obligados a asumir que el mundo como texto ha sido sustituido por el mundo como imagen” (Mirzoeff, 2003:23)

No entraremos en esta polémica, sin embargo nos sirve para aproximarnos desde una perspectiva crítica a la manera como hemos ido configurando los modos de relacionarnos entre los seres humanos y nuestro entorno cultural y social.

Por otra parte L. Vigostky, en sus inicios, también se vinculó con realidades complejas, Su experiencia como maestro y luego como miembro del instituto de Psicología de Moscú, teniendo una preocupación especial por los niños que presentan alguna o varias dificultades en su mediación con los otros, y con la cultura dominante. En sus escritos por la década del 20 argumentó, que lamentablemente, las deficiencias se trataban como un problema biológico y se estudiaban mayoritariamente desde una perspectiva orgánica. Además de sobrellevar un padecer de orden biológico suman un problema social, como lo es el desapego, o la no inclusión a la vida cultural.

Vigostky en sus escritos describió particulares del ojo y del oído, y casi un siglo después de hacerlo, aún nos está entregando pautas en cuestiones que en pleno siglo XXI no hemos superado. Este autor primero hace la diferencia entre el ojo y el oído de los animales y el ojo y el oído de los hombres. Los de los animales se puedan describir como órganos físicos que cumplen funciones biológicas para una mejor adaptación al medio, Sin embargo, para los seres humanos también son “órganos sociales”, “instrumentos culturales”. No contar con alguno de ellos les trae consecuencias significativas en su actuar social, y por tanto cultural. Más aún en la dictadura “ocularcentrista” en que se ha ido convirtiendo nuestro espacio vivido.

A pesar de ello, el devenir de las personas con ceguera ha confirmado que son capaces de acceder al conocimiento con preponderancia en lo visual, como la lecto-escritura, entre otros, a

través de sus manos. Al ser capaces de re-conocer con el tacto diferencias sutiles de diminutos elementos gráficos como son los puntos y sus relaciones espaciales. Por otra parte la comunidad sorda *«escucha por sus ojos»*, por medio de la lectura labial o el lenguaje de señas, que el profesor Mirzoeff relacionó con el arte francés del siglo XIX.

Hoy cuando somos tantos los interesados en la Cultura Visual y sus implicancias, cómo no prestar más atención a un problema humano que no tan sólo no hemos resuelto, sino que además hemos acrecentado la brecha, al fortalecer e innovar los espacios culturales principalmente, modificando y masificando la cultura a través de los medios audio-visuales.

Son nuevamente las personas que sufren alguna dificultad, como la ceguera, las que nos hacen “ver” que ellos también pueden ser invitados a esta fiesta; que el no tener las competencias socio-culturales que efectúan los ojos, discapacidad que les impide servirse este gran banquete visual, pueden hacer uso de otra capacidad sensorial para visualizarlo, si son incluidos en la lista de invitados incorporando los instrumentos adecuados.

Vigostky los llama mediaciones, y Berta Braslavsky en un dossier titulado: *El ciego en la teoría de Vigostky*, destacó lo señalado por este autor:

...la posibilidad que tiene el ciego de utilizar la vista de otra persona, la experiencia ajena como instrumento para ver la mediación del otro puede actuar como instrumento, del mismo modo que un microscopio o un telescopio”, resaltando de los escritos del autor “que estos instrumentos “amplían inmensamente su experiencia y lo entrelazan estrechamente en el tejido general del mundo (Vigotsky,1924).

Debemos recordar que todos los seres humanos nos apropiamos de flujos de información diversa a través de los sentidos; pero no todo lo que nos llega a través de ellos, lo percibimos en su totalidad, sino que cada persona selecciona, relaciona, organiza e interpreta según sus competencias, su cultura y su propio equipaje biológico, más sus necesidades de adaptación al medio que habita. Si la naturaleza nos dotó de varias maneras de recibir información del medio y aún la ciencia no ha logrado ponerse de acuerdo en la forma de cómo llegamos a conocer el mundo que nos rodea. ¿Cómo es que se ha priorizado desde hace tanto tiempo en estudiar, desarrollar, usar y moldear las interfaces humanas con predominio de unos sentidos sobre otros, destacándose especialmente de la visión y audición?

Vale destacar que, nuestro trabajo apunta a un beneficiario múltiple, que no se agota en la comunidad de las personas con ceguera, sino que se extiende a la diversidad de afectados por una u otra minusvalía respecto a sus particulares procesos de enseñanza – aprendizaje (ejemplo: sordos, autistas, hiperactivos, etc.), a la creciente población de adultos mayores e incluso implicando al resto del universo estudiantil, aquel llamado “normal”, el que creemos sería ampliamente potenciado en sus capacidades de percibir y aprender del mundo a través de estos materiales.

Como complemento señalamos que la pulsión escópica, la apetencia del ver, es una necesidad humana que generalmente se acompaña de la voluntad de darle orden a lo visto, lo que se conoce como pulsión icónica. Este orden tiene su origen en las imágenes mentales que cada uno va generando de su interacción con el espacio vivido. La visualidad, de este modo, se da por la conjunción de información de todos los sentidos y en el contexto tecnológico actual podemos soñar en hacer un mundo más visible para todas las personas que lo habitan.

Como un ejemplo que los sentidos se pueden educar en la interpretación de lo percibido, esta la capacidad de poder “leer”, es decir interpretar, la perspectiva. “Los espectadores aprendieron a aceptar este convencionalismo visual por lo que era: una aproximación que encontró de forma adecuada necesidades de una situación de observación.” (Miroeff, 2003:69) Es decir a través de los ojos hemos aprehendido a reconocer el espacio táctil, ¿podríamos, entonces, a través del tacto reconocer algunas convenciones de la grafica visual en relieve?

En este acercamiento a lo visual desde un enfoque más táctil, es oportuno también, recordar el análisis que realizara Martín Jay de la cultura visual, utilizando el termino de Crhistian Metz de los regímenes escópicos, para sugerir que a lo menos se presentan tres patrones culturales diferentes. El primero lo denominó *ocularcentrista*, cultura dominante a la que nos hemos referido. Los otros dos modelo son: *el arte nórdico*, caracterizado por el predominio del mundo sobre la mirada monocular del hombre y se puede encontrar especialmente en la pintura holandesa; y el *barroco* afirmado en su

poder explosivo, distinguido por su cualidad profundamente táctil o tangente. Afirmando que: “la visión barroca reconocía la inextricable relación que existía entre la retórica y la vista, lo cual significaba que las imágenes eran signos y que los conceptos siempre contenían una parte irreductible de imagen.”(Jay, 2003). Es importante destacar que a pesar que Jay planteó que, en el plano filosófico, no hay ningún sistema que pueda juzgarse equivalente a este movimiento, lo relaciona con la postura del filósofo francés del siglo XX Maurice Merleau-Ponty, en la que el cuerpo retorna para destronar la mirada del espectador cartesiano.

Estos modelos alternativos se tornan relevantes a la hora de entender los distintos enfoques que se fueron dando en relación a las diversas formas de percibir y sobre todo en relación a esta investigación, la cual se generó a partir de las experiencias y logros aportados por los «*mapas táctiles*» al conocimiento del espacio topográfico y geográfico por parte de las personas con ceguera, los que podemos relacionar con el segundo modelo descrito: “*El arte de describir*”

A continuación exponemos parte de una investigación documental que aspiró a enmarcar una propuesta en el interior de la teoría general de la imagen y así, relacionarla con los estudios sobre la percepción del mundo visual. Se desarrolló una fase introductoria, una aproximación a los estudios e investigaciones sobre la percepción táctil, poniéndose el énfasis en la percepción de patrones gráficos en relieve de la información visual.

En esta búsqueda las propuestas formales de las teorías del estímulo psicofísicas de James Gibson, y su enfoque ecológico de la percepción, al igual procesamiento de la información visual formulado en la teoría computacional de David Marr, conforman una base conceptual útil a los fines de explicar la propuesta interpretativa de la información del mundo visual a través de la percepción háptica. La percepción del mundo visual por las personas ciegas avala la tesis de la capacidad interpretativa del ser vivo en torno a la nueva mirada del fenómeno del conocer, demostrada en el operar biológico del organismo como totalidad y no por la manifestación aislada de la representación visual.

De esta manera, nos planteamos un problema humano como un problema de diseño, en lo específico, como una dificultad de “*acoplamiento estructural*” entre el sujeto, sistema “*autopoiético*”, es decir autónomo, y su medio cultural. Nuestra propuesta de diseño se encuentra contenida en el operar biológico del ser vivo, representado por la teoría del conocimiento concebida por los biólogos Humberto Maturana & Francisco Varela. Esta teoría explica que los seres humanos vivimos en un constante “*acoplamiento estructural*” con el medio, es decir, en relaciones mutuas entre sujeto y objeto. La generación de un modo particular de adaptarse al espacio en que vivimos, depende entonces de la estructura biológica que cada uno posee.

Buscamos en la Teoría del Conocimiento con bases biológicas la manera de resolver, desde los equipajes fisiológicos que cada ser humano posee y desde su «particular punto de vista», el modo de aproximarnos a las diferentes maneras como las personas con ceguera acceden al fenómeno del conocimiento y a cómo logran, a través de las imágenes mentales, representarse los distintos escenarios y objetos con los cuales conviven diariamente.

Los resultados obtenidos en esta fase hermenéutica nos aportaron gran cantidad de información descriptiva respecto a cómo acceder al conocimiento a través de la percepción háptica, además de varias analogías en torno a la percepción visual de la imagen, que iluminaron el camino a recorrer en la etapa exploratoria que permitió una primera aproximación al proceso de «*traducción*» de la información visual en un lenguaje gráfico táctil capaz de “graficar táctilmente” las propiedades espaciales de los objetos que pueblan el mundo cotidiano y que sirva a las personas que no pueden acceder a él por medio del órgano visual.

Conclusión

Las propiedades permanentes de los objetos del mundo, sus «*invariantes*» y las particulares características de la percepción háptica nos permitió confirmar la siguiente hipótesis:

El sistema de representación de los egipcios aplicadas en relieve y tomando sus valores formales más puros o esenciales puede ser aprovechado para extraer de ellos los rasgos pertinentes para elaborar un canon a seguir en la producción de imágenes táctiles.

Así es, en la búsqueda de un canon o modelo para la elaboración de las imágenes táctiles nos hemos aventurado a proponer un incipiente lenguaje representacional propio de la naturaleza táctil que se completa con la percepción de las «variantes» del entorno, proponiendo con ello una sintaxis acorde a esta modalidad perceptual y una incipiente retórica del signo icónico táctil.

Referencias bibliográficas

- Bal, M. (2004) *El esencialismo visual y el objeto de cultura visual. Estudios Visuales Volumen 2.* pág.11-49
- Braslavsky, B.(1999) Dossier *El ciego en la teoría de Vigostky.* En Revista Discapacidad Visual Hoy, N° 7. pág.17-24 Disponible en <www.juntadeandalucia.es/averroes/caidv/.../dvh.../dvh_07_17.pdf >
- Gibson, J. (1974). *La percepción del mundo visual.* Buenos Aires: Infinito.
- Jay, M. (2003). *Campos de fuerza.* Buenos Aires: Paidós.
- Marr, D. (1985). *La visión* Madrid: Alianza.
- Maturana, H.& Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano.* Santiago de Chile: Lumen Universitaria.
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción* Barcelona: Península.
- Mirzoeff, N. Una introducción a la cultura visual, Paidós Ibérica, Barcelona, 2003
- Mirzoeff, N. (2004) *Contenidos y Sinsentidos. Estudios Visuales Volumen 2.* Pàg.77-81



Figuras1 y 2 A la izquierda: “Un día para los que ven diferente” Muestra al interior de la Exposición los Tesoros de Egipto. Septiembre 2011 Fuente Propia. A la derecha Lámina con imagen Táctil. Fuente propia.



Figuras3 y 4 A la izquierda: “Un día para los que ven diferente” Muestra al interior de la Exposición los Tesoros de Egipto Septiembre 2011. Fuente Propia. A la derecha Portada libro Imágenes que podemos tocar. Fuente propia.